

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como yo os he amado.

(Jesucristo a sus discípulos)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Dindurra, 2, pral., iqda.

Hermosa lección de un buen maestro

El viejo maestro rebotaba satisfacción, mientras estrechaba entre sus manos las de un joven que también mostraba gran contento.

Los chiquillos jugueteaban por el patio de la escuela, pues era hora del recreo, y, a una ventana que daba al patio, estaban asomados nuestros amigos. Amigos, dije, porque no parecían otra cosa según eran de efusivas las frases que se prodigaban, sobre todo las del maestro.

— Hombre, hombre — decía éste — ¿Quién reconocería en tu apuesta figura, mi antiguo discípulo César? Gracias, César, gracias, que te acuerdas de visitar a tu viejo preceptor.

— Es — contestó el joven — un deber de reconocimiento. Mi terminada carrera de ingeniero, al fin y al cabo, en sus primeras enseñanzas se basa. ¡Cuántas gracias he de darle por sus castigos tan oportunamente aplicados!

— Y aquellos miedos... ¿Eh? El cuarto de las ratas, las orejas de burro, el rincón del infierno.....

— ¡Jé! ¡Jé!... El infierno... Me hace gracia.

— ¿El rincón del infierno?

— Y el infierno, y todo.

— ¿Qué dices, muchacho?

— Se va a enfadar usted, pero ya está dicho: eso del infierno que usted nos enseñaba aquí, es... una filfa.

— ¿Eso has aprendido... allá, César?

— ¿Que no crees en Dios?

— ¿Qué se ha figurado usted, señor, maestro? No soy tan bolonio que no vea la existencia de un Dios Creador de las criaturas.

— Un Dios bueno y justo.

— Sí, señor; bueno y justo.

— Que, siendo justo, tiene que dar a cada cual su merecido. Es decir, premios a los buenos y castigos a los malos.

— Pero entre eso y castigar con el infierno... ya castiga Dios en este mundo a los malos con los remordimientos de conciencia.

— ¡Ay, ay, ay, ay! ¡Remordimientos de conciencia... ¿No sabes que según sentencia de no sé qué pícaro, la conciencia era verde y se la comió un burro? ¿Y no has visto a muchísimos bribos-

nes que les importa un ardite la conciencia, y triunfan y campan por esos mundos, mientras los justos sufren y son perseguidos?

— Pues yo le repito a usted que los remordimientos son la pena de los primeros, y la satisfacción del deber cumplido el galardón de los segundos.

— ¿Y no hay otra justicia de Dios?

— No hay otra.

— ¡Menguada justicia!

El maestro calló malhumorado.

— ¿Ves? — dijo, — Ya se aguó nuestro contento, con esas ideachas que has traído de fuera.

— Lo siento, señor maestro, pero...

El maestro interrumpió a César, mostrándole una escena de rapaces en el patio. Debajo la ventana, sobre cuyo alféizar ellos estaban de pechos, había un grupo de chiquillos, bien ajenos de que su temible profesor tuviera en ellos puestos los ojos. Se les oía disputar. Uno de ellos, un diablillo apellidado Sánchez, harto de repartir moquetazos a sus camaradas, se disputaba con Marianillo, el muchacho más pacífico de la escuela.

— ¿Por qué les pegas? — le increpaba éste al revoltoso.

— Y a tí ¿qué te importa?

— Me importa porque somos compañeros, y el señor maestro nos dice...

— ¡El señor Maestro!... Valiente don Pelele.

— No te burles del señor Maestro.

— A mí me da la gana. ¿y qué? Y para que otra vez no te metas en lo que no te importa, toma—y le largó un puntapié.

Marianillo rompió a llorar; los otros chicos quisieron zurrarle la badana al Sánchez bribón, se alzó ¡mediana tremolina!

— ¡Silencio, silencio! — clamó el maestro. Los chicos levantaron la cabeza.

— Arriba todos.

— ¿No castiga usted a ese granujilla de Sánchez? — dijo el ingeniero.

— A eso voy — contestó el maestro.

— Señor Sánchez — llamó el maestro — señor Marianillo, aquí los dos.

Los llamados acudieron ante la mesa del señor maestro. Hubo cargos y excusas. El Sánchez como buen pilluelo,

se excusaba mejor que el inocentón de Marianillo. El maestro se hacía el sueco, como si no hubiera presenciado la riña desde la ventana. Por fin, después de breves considerandos, el maestro sentenció. Y la sentencia fué ésta:

Al señor Sánchez le absuelvo y le envío a su banco; bastante tiene con los remordimientos de su acción. Al señor Marianillo, por meterse en lo que no le importa, aunque por otra parte sea un buen muchacho, y haya cumplido con su deber, le condeno a una hora de rodillas y a otra hora de reclusión en el cuarto de las ratas. Su buena conciencia le consolará.

Los chicos se miraron unos a otros: les parecía que su preceptor tenía el seso transtornado. El ingeniero miró de otra manera a su maestro; le comprendió la intención y se mordió los labios. Y mientras un sordo murmullo de protestas cundía en la escuela, y el pobre Marianillo se arrodilla lacrimoso, oyó muy bajito estas palabras al joven ingeniero:

— Esta es tu justicia de Dios, amigo. Que sufra el virtuoso, ¿qué importa que no tenga premios en la otra vida, si ya tiene en ésta el testimonio de su conciencia, así como Marianillo sufre castigo que no merece teniendo la conciencia tranquila? Que no sufra castigo el pícaro Sánchez, que triunfe y disfrute el malo... ¿A qué castigarlo en el otro mundo, si ya le castigan en éste los remordimientos de conciencia?

Marianillo seguía llorando y las protestas infantiles en rápido crescendo.

— Levante usted el castigo a esa pobre criatura — suplicó el ingeniero.

— ¿Retiras tu sentir sobre la justicia divina?

— ¡Ya lo creo que lo retiro!

El maestro alzó el inmerecido castigo al muchacho, y castigó al culpable como se merecía.

Los chicos aplaudieron.

— Los niños tienen a veces más sentido común que esos conspicuos que tú lees — dijo el preceptor despidiendo a su antiguo discípulo, a la puerta de la escuela. ¿Te apeé de la mulilla?

— Y por las orejas, mi buen maestro. Créame que esta última leccioncita práctica de mi maestro de primeras letras, la tendré grabada en mi alma.

X.

MADRILEÑA

— ¡Anda, anda, que bien contenta estará usted, señora Eduvigis, y bien estarán ustedes gozando tos en su casa! Lo digo por las elecciones...

— Hija, claro que nos parece un sueño lo que ha pasao, y fíjese usted cómo estaremos de alegres con la «vuelta de la tortilla» y así, ¡zás! de pronto. ¡Ha sido sublime, como yo digo! La digo a usted mi verdad: es que semos ¡muy «grandes»!

— Bueno, pero dicen que de los otros de esos de las derechas, no votaron qué se yo cuántos cientos de miles, y de esa forma tenían que ganar ustedes.

— Y aunque hubieran votao esos también habríamos ganao. ¡Vamos, no que no! Ahora, que la voy a usted a decir, hablando francamente, c'ha sido una buena ayuda la de esos cientos de miles del otro lao, que en vez de votar lo suyo, o sea, to eso de la Religión, la Patria y la Familia, se quedaron... con la última o se fueron al «cine», pensando se conoce: «que venga el soviét» o... el fin del mundo, pero molestias, o que me den si a mano viene un golpe, no».

— Bueno, señora Eduvigis, y aunque a ustedes, los de sus ideas, les haya convencido, ¿la parece bien lo que ha hecho esa gente?

— Señora; nosotros, como usted ha dicho, ¡encantaos!, pero no quita pa que nosotros mismos despreciemos a esos que nos «echaron una mano», aunque fuera por carambola. Y la digo a usted más: ¡aviao están la Religión, y la Patria, y la Familia, y el Orden y demás, con «defensores» como esos! Claro, que pa nosotros, una suerte.

— Oiga, pero lo que a mí me choca, lo que no me cabe en la cabeza, es cómo esa gente del otro lao no votó lo suyo, sabiendo, constándoles, que por no votar, les iban después a dar también «lo suyo» a ellos... hasta hacerles migas. ¡Es una cosa que no la comprendo; parece de locos!

— Claro que sí. Y lo que tié más gracia es que después les entran los lloros y el pánico y la desesperación.

— Por lo... que ellos mismos se han buscao, y han traído. ¡Sí que tié gracia!

— Ya ve usted, como yo le decía esta mañana a una parroquiiana que, quitando que es «cavernícola», no es mala persona, y que está la mujer con esto que hemos ganao los revolucionarios casi pa... morirse de miedo.

— ¿Qué la dijo usted?

— Pues verá usted. Comenzó a echar pestes contra los que mandan en su partido, y que si estaba desengañá, y que si «no había derecho», y que si fué y que si vino. Y ya me hartó, me harté de oírla y la dije. «Misté, señora: a mí, la verdad, no me importa ese contratiempo que han tenío ustedes en estas elecciones, y digo que no me importa, porque no tengo esas ideas... Pero, las cosas como son, y la verdad es que quien ha tenido la culpa de que los hayan «machacao» a ustedes

ha sido tos esos miles y miles de ustedes que, en vez de cumplir con su deber (si es verdad que sienten ustedes lo que dicen y les importa defenderlo), que en lugar de cumplir con su deber, digo yendo a votar, no votaron, lo cual que ahora no tien ustedes derecho más que a... aguantarse y aguantar lo que venga, y que por lo visto les parecía a ustedes muy bien que viniera. ¡Y no más, señora! Lo otro, tó eso de las lamentaciones y los lloros y las... críticas, ¿pa qué si han sido ustedes mismos los que han querido que los den «pa el pelo»? Pues ¡ya se han dao ustedes el gusto! ¡Ya lo han lograo!

— ¡Se quedaría la señora...!

— Fíjese usted; pero siguió echando pestes contra los suyos, «cargándole» las culpas de nuestro éxito a no sé quiénes, diciendo que va a venir la degollina, mañana u pasao, y que ella va a liquidar lo poco que tiene y a pillar el tole pa el extranjero.

— No es pa tanto!, la dije. ¡No será pa tanto, creo yo!, añadí riéndome. Y ya cuando marchaba, se me ocurrió preguntarle:

— ¿Pero usted votó el día de las elecciones?

Y me contestó:

— ¡No pude, y bien lo sentí! Por la mañana no pude por falta de tiempo, y por la tarde tampoco, porque ese domingo me invitaron a almorzar

Curro Vargas

La santificación de las fiestas

Una campaña de la Junta diocesana de Barcelona (Palacio Episcopal)

La Junta diocesana de Acción Católica ha iniciado una campaña para intensificar en toda la diócesis la santificación de las fiestas. En una circular publicada a tal fin hace resaltar la importancia que el actual Pontífice concede a esta cuestión, citando palabras suyas a las Juventudes italianas de Acción Católica, a quienes dió la voz de alerta sobre la «esencialidad en el deber humano de rendir culto a Dios», añadiendo que «la profanación de las fiestas es la negación de ese culto» y que «la impiedad moderna va especialmente contra la santificación de las fiestas».

Para la consecución de su objetivo la Junta diocesana ha organizado tres concursos en los que podrán tomar parte todos los artistas o escritores españoles: uno de carteles con premios de 1.000, 500 y 250 pesetas; otro de folletos con premios de 250 pesetas y otro de hojas de propaganda con cinco premios de 50 pesetas cada uno.

O Dios o la Anarquía

Nuestros gloriosos antepasados, hombres de profunda fé y de verdadero patriotismo, creyeron primero y ante todo que debían defender el altar para que estuvieran seguros la Patria y los hogares. Actualmente, efecto de las ideas subversivas contra Dios y la religión, que sin cesar se vienen propagando por los emisarios del error y del ateísmo, ya no se da valor ni importancia más que a los bienes materiales de este mundo; aun se llega a creer que es necesario destruir el altar para que pueda subsistir sin peligro alguno la estabilidad de los pueblos y la prosperidad y engrandecimiento de los mismos.

De aquí esa campaña del racionalismo y ateísmo que a todas horas y por todos los medios y en todos los terrenos ha entablado el espíritu del mal. Y ¿cuál es su bandera y cuál es su ideal? Su bandera es cruzar la hoz y el martillo sobre un fondo de sangre que borre la Cruz del Crucificado. Su ideal, arrojar, a fines de cuentas, la hoz y el martillo para cruzarse de brazos y vivir sin trabajar. En efecto, primero se abandona en el surco la hoz del labrador y luego se cae a bandadas en la ciudad en busca del martillo y del jornal.

Ya en la Babel, lejos del hogar y alejados por «los sin Dios» del altar, se hambrea el jornal sin apetecer el martillo, y se anhela la huelga violenta, la del río revuelto; y mientras se llega, se vive como se puede, en la otra cómoda y productiva huelga, la de los brazos más o menos caídos. Así la tierra no produce ya; los barbechos están en secano, no humean las fábricas, el comercio sufre colapsos; hay hambre por doquier

El peligro del terror de la anarquía se cierne entonces sobre la sociedad y los jefes de la campaña, los causantes de tantos estragos rasgan farisaicos sus vestiduras y claman: «El altar tiene la culpa de todo: la religión es el opio de los pueblos. ¡Ea! alzado del surco las arrojadas hoces para segar cabezas; levantad en alto los abandonados martillos para triturancia de... agitadores. ¿Que exageramos? De ninguna manera. Léase la Encíclica de su Santidad Pío XI, «Charitate Christi compulsi», y medítense los párrafos en que pone el dedo en esta llaga purulenta.

«Los cabecillas de toda esta campaña de ateísmo, dice; aprovechándose de la crisis económica mundial, se esfuerzan con infernal dialéctica en hacer creer a las muchedumbres hambrientas que Dios y la religión son la causa de esta miseria universal. En realidad, dice después, en esta lucha se dirime el problema fundamental del universo; se trata de la más importante decisión propuesta a la libertad humana. Por Dios o contra Dios».

Sí, luchar por Dios es luchar por el bien de la sociedad, por el bien de la patria, por el bien de las familias, por

el bien de los individuos, por el orden, por la paz, por la prosperidad, por el engrandecimiento de los pueblos; luchar contra Dios es luchar contra todo lo indicado y por convertir a la sociedad en una manada de lobos devoradores que no aspiran sino a la ruina y destrucción para la consecución de sus propias pasiones y egoísmos. Lo están proclamando los acontecimientos nacionales e internacionales.

En una cárcel

Es curiosa pero al mismo tiempo instructiva y de profunda enseñanza moral la estadística que se hizo no hace mucho entre los moradores de una cárcel, en la que había 1.371 reclusos. Se preguntó en un cuestionario que se debía llenar libremente sin firmar, cuál creía cada uno había sido la causa de verse detenido allí. He aquí el resultado obtenido:

Dor malas compañías.....	700
Dor falta de empleo.....	135
Dor mal uso del dinero....	81
Dor mujeres.....	14
Dor avaricia.....	13

Respondieron, como se ve, 963 de los 1.371. Resulta de la estadística que todavía sigue siendo desgraciadamente verdadero aquel dicho tan antiguo: «Dime con quien andas y te diré quien eres». Evítese juntarse con gente maleante y con eso se evitarán también ratos muy desagradables, y sobre todo consecuencias muy desastrosas.

El lujo del obrero

La vanidad y el lujo no son patrimonio exclusivo de la clase alta, se propagan también entre la clase media, no dejando tampoco, de causar sus perniciosos efectos entre la clase obrera. El modo de vivir no está siempre conforme con la posición del humilde trabajador. Hay muchos de nosotros que no tenemos reglas para el gasto, y se gasta más de lo que se gana y se tiene que liquidar con «déficit».

En la lucha entre los patronos y obreros, es muy fácil, sobre todo si el obrero no está socialmente instruido para dar toda la culpa al patrono de nuestra misérrima condición.

No negaremos que a veces la tenga el patrono por su afán desmedido de lucro; pero también hemos de reconocer con toda imparcialidad, que con frecuencia se debe a nuestra ignorancia y mala administración.

La virtud del ahorro deberíamos practicarla los obreros con mucho amor, y muchos serían los beneficios que se seguirían. Un obrero que practique el ahorro, es un obrero modelo, un morigerado; no es víctima del lujo; es el obrero ideal; a él no le faltará nunca pan; discurrirá con acierto sobre su porvenir económico; será un sabio en el orden social. En los días buenos se acordará de los malos y se librará del hambre en las crisis del trabajo.

Satisfechas las necesidades propias de un trabajador, el obrero, teniendo en cuenta su porvenir inseguro, no habría de malgastar lo que malgasta muchas veces en cosas inútiles y aun perjudiciales.

Obreros y obreras hay que, según dicen, necesitan todo lo que ganan, y por lo tanto, no pueden ahorrar nada, y sin embargo, tendrán lo suficiente para sus

caprichos, para rendir culto a la moda, que, por cierto, resulta muy cara.

Así vemos obreras que ostentan en los días de fiesta vestidos cortados según el último figurín, como la burguesita viciada: la frivolidad ha hecho presa en ellas.

Como si no hubiera bastante con las necesidades naturales, inventamos otras inspiradas por el capricho.

Hay que contemplar a estos señoritos y señoritas de nuevo cuño; aristócratas artificiales y postizos, que sólo inspiran sonrisas de compasión a los buenos trabajadores que no se avergüezan de su posición humilde y se honran con parecerlo y con vivir de su honrado trabajo.

L. S. (OBRERO)

Al Cristo de mi escuela

(Queja amorosa de un maestro)

Qué te han hecho, Señor, estos mis niños.
Para dejarlos solos en mi escuela?
¿Ya no son tus delicias amorosas
Su risueño candor y su inocencia?
¿Quieres acaso que sus almas puras
No tengan por modelo tu pureza,
Ni sientan el ardor de tus amores,
Ni lloren la amargura de tus penas?
¿En dónde aprenderán el heroísmo,
Si no es siguiendo de tu cruz las huellas?
Si no miran tu rostro ensangrentado,
¿Cómo podrán sentir lo que te cuestan?
¡Amigo de los niños, no te vayas!
¡Quédate con ellos en mi escuela!
Si nosotros, cobardes, te dejamos,
Al menos con los niños ¡vive y reina!

M. V.

Folletón de RELIGION Y PATRIA (85)

Honradez sin Dios

para sus adentros,—conciencia y deber sin Dios... ¿Qué será eso?—Y se ríe de sus tontos escrúpulos y se llena de oro los bolsillos. ¿Qué os parece del ejemplito?

—¡Caramba!... Pone usted un caso, así... tan a lo vivo...

—Pues, amigo *Sinforiano*, yo haría lo mismo, si no creyera en Dios. ¡Honradez sin Dios! ¡moralidad sin Dios! ¿Qué significado tienen estas frases?

—Pero usted no me podrá negar que puede haber hombres morales y hasta virtuosos sin necesidad de Dios ni de religión. Yo, al menos, los concibo posibles.

—Qué sea posible fingírselos unos en el magín, como se puede fingir otra barbaridad, pase, que en realidad los haya... eso sí que no cuela. ¿No se ha fijado usted en el ejemplito que se ha traído a cuento?

—Sí, señor, sí... y veo que usted tiene razón, pero...

—No hay peros que valgan: me sobra la razón. Aún con todos nuestros diez mandamientos, y con un infierno terrible después de la muerte para los bribones y un cielo venturoso para los buenos, hay tanto pecado y tanta miseria moral, ¿y quieren ustedes que suprimiendo a Dios y los castigos y premios de ultratumba van a ser los hombres mejores? Si aún con todas estas ayudas de costa de nuestra santa religión, hállase muchas veces el corazón inclinado a lo malo y cuesta grandísimo trabajo hacerlo entrar en vereda, gracias a las consideraciones que la fe bendita sugiere, ¿quieren estos señores moralistas sin Dios hacer personas castas, personas honradas, virtuosas y santas, con decirles: «No hay Dios ni religión, pero sea usted honrado? ¿Qué falta le hace a usted Dios para ser bueno?»

Vamos, vamos, amigos míos que les hacen conculgar a ustedes con ruedas de molino. Créame, no hagan caso de esos charlatanes que les hablan de moralidad sin Dios. Ellos mismos practicarán tal vez la moralidad que os predicán, pero una moralidad muy cómoda. «Mientras me vean,—dicen—practicaré o fingiré practicar la moralidad que predico, por bien

parecer; pero allá, a mis solas, meteré si puedo la mano hasta el codo en el arcón ajeno, y reventaré a mi enemigo, si puedo reventarlo a mansalva, y comeré a dos carrillos, y ¡viva la Pepa! que este pícaro mundo pasa muy de prisa y no hay, más allá de la tumba, sino sombras y nada. ¡Pues viva la moral sin Dios y viva yo, el mas moral de los humanos!»

Esta es la honradez sin Dios: comer, gozar, fastidiar y aún matar, a quien lo impida. No tiene otra honradez, creedme.

—Y tiene usted razón—interrumpió el segundo obrero,—porque yo he leído en un periódico casi esas mismas palabras del gran Babel.

—Bebel, querrás decir, que es el *leader* principal del actual socialismo alemán, y que realmente es grande, pero gran pícaro y muy diestro y muy vividor, pero mucho. Yo te recordaré sus palabras: «Gozad, les dice; nuestro cielo está en la tierra, todo acabá con la muerte.» En estas palabras está compendiada la honradez sin Dios. Y, hablando en plata, ¿no habéis observado que los honrados de verdad son hombres de religión?

SOY VIEJO

Soy viejo — me dices — y ya inútil para la acción.

Prescindamos de que para tus negocios y el cuidado de tu hacienda aun tienes animos y quizás sobrados, pues cualquier día tendrás que dejarlos; oye a un escritor que, quizás exagerando, dice que la madurez de la vida comienza a los setenta años. Fíjate en los ejemplos que cita.

Entre la edad de setenta y la de ochenta y tres años, el comodoro Vanderbilt aumentó su fortuna en más de cien millones de dólares.

Tintoretto, a los setenta y cuatro años, terminó su «Paraiso».

Verdi compuso «Otelo» a los setenta y cuatro años, «Falstaff» a los ochenta y su famosísimo «Stabat Mater» a la edad de ochenta y cinco años.

Lamarck terminó su famoso tratado de Zoología a los setenta y ocho años.

Catón comenzó el estudio del griego a los ochenta años.

Goethe completó su segundo «Fausto» a los ochenta y un años.

Tennyson, a los ochenta y tres escribió «Crossing the Bar».

Titian, a los noventa y ocho años, pintó «La Batalla de Lepanto».

Si, mientras conservas un aliento de vida, te ocupas y te preocupas de tus bienes ¿abandonarás los intereses de Cristo?

Y es, precisamente, cuando más te deben preocupar los bienes eternos, que sólo se adquieren con la virtud y la acción abnegada.

Piensa que si Dios alarga tu vida es para darte tiempo para salvar a algunas almas confiadas a tí; es para que tu cooperación lleve a feliz término alguna obra de celo; es para que expies tus dejaciones omisiones y culpas y puedas acrecer tus méritos, no para que descanses.

El descanso está arriba.

J.

Aumento de refuerzos

Tenemos la satisfacción de comunicar a nuestros amigos de propaganda que durante los meses de enero y febrero aumentaron nuestras listas de suscriptores con **27 más**, de éstos, **6 en la localidad** y **21 de fuera**.

Una de estas suscripciones es de 165 números quincenales. Tuvimos también cuatro bajas, dos por defunción, las otras no sabemos.

Correspondencia Administrativa

A. C. de la M. — Villaviciosa — 1935.
Sr. D. P. F. V. — Cazanes. — 1936.
Sra. D.ª M. A. de M. — Madrid — 1936.
Sr. D. J. de A. — T. de las Victorias 1936.
Srta. C. F. Ll. — Oviedo — 1936.
Sr. C. P. — Ambel — 1936.

Compra de Oro

Se advierte al público, para que no se deje sorprender vendiendo las monedas y el oro a más bajo precio de su valor, que pago a 59 pesetas las monedas de 25 pesetas, y a igual precio Libras, Dólares, Francos, Pesos y todas las monedas que representen un valor de 25 pesetas, de cualquier país que sean. En la misma proporción pago todo su valor por los objetos y dentaduras de oro por estropeados que estén.

Joyería Osorio - PI Y MARGALL, 13 - GIJON

Devocionarios - Semana Santa

y toda clase de Artículos Religiosos

Librería Palacios

Santa Rosa, n.º 4

— G I J O N

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.) - Gijón

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería — Artículos Sanitarios — Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detalle: San Bernardo, 59 y 61

Telegramas y Telefonemas:

Teléfono Detall: 2912

Almacenes: Premio Real y Molino

G A L O N S O

Teléfono Almacén: 293

Doctor Emilio Villa

ESPECIALISTA

— Enfermedades del Pulmón y Corazón —

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono 1219 :: G I J O N

AVISO:

A todas las Señoras y Señoritas, que los Salones de Belleza de MARIA LUISA RODRIGUEZ, instalados en la calle San Bernardo, núm. 75, se trasladaron al 127 de la misma calle.

LUIS BASURTO QUIMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio
Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales.

Príncipe, 16 — Apartado 174 — G I J O N

Luis Infiesta y Castro

(ANTES ACEBAL, RATO y COMP.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13-28
G I J O N

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases de carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por si solo el chocolate de esta marca

Pídase en las tiendas de ultramarinos

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista	1	peseta.
Mitín socialista	1	»
Jauja	1	»
El Señorito	1	»
El Requeté	1	»

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33 y 35 a 4 ptas. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20 = Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud — Esmero — Economía

Visado por la Censura

LECTOR amigo, ¿te gusta «RELIGION Y PATRIA»? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer otros. Haces una buena acción.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON. - Teléfono 2934

DOCTOR CALISTO DE RATO Y ROGES

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO

Cincuenta y ocho años de práctica
CONSULTA: Mañana y tarde

Corrida, 63 — Tlf. 490

GIJON

Las 20 curas vegetales del Abate Hamón

LA SALUD POR LAS PLANTAS

Maravilloso método de curación por medio de PLANTAS

descubierto por el

ABATE HAMON

Pida Vd. folleto

"La Medicina Vegetal"

GRATIS y sin compromiso a

Laboratorios Botánicos

Ronda de la Universidad, 6 - BARCELONA